



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 1109-1124 - ISSN 2027-5528

Hacia una pedagogía de la memoria, el desacuerdo y el acontecimiento: El caso de la galería de la memoria “somos protagonistas de la historia” del Colegio IED Tibabuyes Universal

Towards a pedagogy of memory, disagreement and event:
The case of the memory gallery "we are protagonists of history" of the
College IED Tibabuyes Universal

Luis Felipe Caballero Dávila
Colegio Tibabuyes Universal IED
orcid.org/0000-0002-1593-133X

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Hacia una pedagogía de la memoria, el desacuerdo y el acontecimiento:

El caso de la galería de la memoria “somos protagonistas de la historia” del Colegio IED Tibabuyes Universal¹

Luis Felipe Caballero Dávila
Colegio Tibabuyes Universal IED

Sociólogo y Magister en Educación.

Correo electrónico: lufecada@hotmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-1593-133X

Resumen

La ponencia tiene como objetivo mostrar la experiencia del proyecto: Democracia, derechos humanos y convivencia: “hacia una democracia agonista, diversa y de la memoria” que se está llevando a cabo en la I.E.D Colegio Tibabuyes Universal.

En el marco del III Encuentro Nacional de Historia oral y Memoria, la experiencia se vincula con el eje de trabajo Historia oral, memoria y escuela, pues la ponencia expone el trabajo que se realizó por medio de la pedagogía de la memoria con un grupo de estudiantes de los grados octavo a decimo y el trabajo de concienciación sobre la importancia de los derechos humanos y la construcción de la escuela como un territorio de paz y de transformación, logrado con una galería de la memoria, construida a través de talleres hechos por los estudiantes a sus compañeros.

La experiencia que se mostrara en la ponencia tenía como objetivo resaltar la importancia y las distintas formas de violación de los derechos humanos que se dan dentro de la

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

comunidad educativa y en medio del conflicto armado. Forma a los estudiantes en la crítica, la reflexión y la posibilidad de transformación del entorno a través de la pedagogía de la memoria.

La ponencia está dividida en cuatro partes: en la primera se expone el contexto general en que nace la propuesta, en la segunda se habla del presupuesto pedagógico y teórico que subyace el proyecto, en la tercera se exponen las actividades realizadas para la construcción de la galería y se les da la voz a los verdaderos protagonistas: los estudiantes, finalmente, se exponen las conclusiones desde el impacto que generó la galería de la memoria y el proyecto en los estudiantes.

Palabras clave: Pedagogía de la memoria, el acontecimiento y el desacuerdo, Agonismo, Historia, Conflicto Armado en Colombia

Towards a pedagogy of memory, disagreement and event:

The case of the memory gallery "we are protagonists of history" of the College IED Tibabuyes Universal

Abstract

The purpose of the presentation is to show the experience of the project: Democracy, human rights and coexistence: "towards an agonist, diverse and memory democracy" that is being carried out in the I.E.D Universal Tibabuyes School.

Within the framework of the III National Encounter of Oral History and Memory, the experience is linked to the work axis Oral history, memory and school, since the presentation exposes the work that was carried out through the pedagogy of memory with a group of students of the eighth to tenth grades and awareness work on the importance of human rights and the construction of the school as a territory of peace and transformation,

achieved with a gallery of memory, built through workshops held by the students to their classmates

The experience that was shown in the paper was aimed at highlighting the importance and different forms of violation of human rights that occur within the educational community and in the midst of armed conflict. Training students in criticism, reflection and the possibility of transforming the environment through the pedagogy of memory.

The paper is divided into four parts: the first one exposes the general context in which the proposal is born, the second discusses the pedagogical and theoretical budget that underlies the project, and the third exposes the activities carried out for the construction of the project gallery and the voice are given to the real protagonists: the students, finally, expose the conclusions from the impact generated by the gallery of memory and the project in the students.

Keywords: Pedagogy of memory, event and disagreement, Agonism, History, Armed Conflict in Colombia

Introducción

Para el año 2017, según cifras de la Unidad de víctimas, el número de víctimas en el país asciende a cerca de 8 millones. La gran mayoría, cerca de 7 millones, lo son por el desplazamiento forzado. El resto son víctimas de hechos como desapariciones, asesinatos selectivos, masacres, ejecuciones extrajudiciales, amenazas, hostigamientos, terrorismo, reclutamiento forzado, abuso sexual, exilio, torturas, despojo y todo tipo de violaciones a los derechos humanos.

A pesar de que cerca del 20% de la población colombiana es reconocida y se reconoce como víctima del conflicto armado, nuestro país aún no ha podido resolver las

causas de dicha confrontación. Hoy, cuando el proceso de paz está en su fase de implementación, seguimos siendo un país sin memoria, en donde algunos senadores les gritan a las víctimas: “estudien vagos” o “lean, aprendan de historia”, cómo si las víctimas no supieran de la historia del conflicto armado y no pudieran, habiéndola vivido en carne propia, construirla. Somos un país sin memoria colectiva, en donde la memoria de las víctimas se ve invisibilizada por una historia que pretende mostrarse como oficial y verdadera, incluso después de los esfuerzos que se han gestado desde las comunidades y los distintos centros de memoria para darle voz a los sin voz.

Igualmente, en nuestro país se ha propagado la idea del enemigo interno, de ese enemigo que se me sienta al lado y que no nos permite que nos responsabilicemos del “otro”. Idea que se sigue reproduciendo y propagando al ver como enemigos a nuestros vecinos porque piensan distinto, a nuestros compañeros de trabajo porque tienen ideologías consideradas como “raras” y a todo aquel que se opone o que se me opone, estigmatizando a toda oposición como el enemigo que convive conmigo.

De esta manera, vemos como en las escuelas aún se sigue hablando del conflicto como una historia de héroes y villanos, pues la gran mayoría de nuestros estudiantes no identifican los distintos actores del conflicto y siguen responsabilizando a un solo actor de todos los hechos: los terroristas o los guerrilleros, que fueron acabados por un gran héroe, que permitió que las personas pudieran viajar por carretera e ir a sus fincas.

Historia que también se reproduce en su cotidianidad, pues en su vida existen héroes y villanos, personas que son totalmente malas o totalmente buenas, personas que se convierten en sus ídolos a seguir, y muchas veces no por sus actos de bondad. De la misma forma, entre los estudiantes se sigue propagando la idea del enemigo, que los lleva a mirar como tal a todo aquel que se viste distinto, que son hinchas de otro equipo, que no pertenecen a la misma tribu urbana, que son más bonitos o bonitas o que no están en su grupo de amigos o pandilla, victimizándolos, violentándolos y tratando de borrarlos y de desaparecerlos a través de la intimidación, los chismes, la amenaza, la fuerza, y las armas.

En nuestras escuelas se replica entre los estudiantes, incluso entre los mismos docentes, la historia sin memoria de nuestro conflicto armado: estigmas y estereotipos que justifican la violencia simbólica y física en contra del otro, que me separan y que me dan la posibilidad y el derecho de odiarlo y, por ende, de hacerle daño, de vulnerar el derecho a su buen nombre, a su intimidad, a su salud, a la determinación de su propio cuerpo, a la construcción de su propia identidad de género y orientación sexual, incluso, a su vida. Así, en las escuelas, ante el “otro” predomina la indiferencia, la rivalidad, los celos, la hostilidad, el desprecio, la exclusión. El “otro” es el enemigo para justificar su desaparición, pues está amenazando mi propia existencia con su camiseta, su forma de verse, ser, estar, amar y pensar.

Es por este contexto que se hace necesario en las escuelas realizar proyectos para construir la paz y sensibilizar a los jóvenes sobre cómo cada uno de sus actos contribuye o no a continuar nuestra historia o a construir otra. Estos proyectos deben buscar que nos hagamos responsable del “otro” y que transformemos la realidad para que los hechos atroces no se repitan.

De esta manera, el trabajo de la memoria comporta un significado empático que se proyecta con un sentido amoroso hacia las experiencias de dolor de los otros. El testimonio recibido por mí de otro implica una responsabilidad ética individual y social. (Osorio y Rubio, 2006, p. 32). Es, en definitiva, responsabilizarme y comprometerme para sancionar moralmente a los responsables de los actos.

Este encuentro con el “otro” y con la tragedia es un encuentro formativo para un porvenir que requiere su cuidado. Es, en definitiva, responsabilizarme y comprometerme con los demás, con mis actos y con lo que hago, en otras palabras, es recuperar nuestra dignidad como ser humano.

Así, la ponencia tiene como objetivo mostrar la experiencia de construcción de una Galería de la Memoria y las reacciones y enseñanzas que genero dicha galería en el marco

del proyecto Derechos Humanos, Democracia y Convivencia de la IED Colegio Tibabuyes Universal. Experiencia que surge de la pregunta ¿Cómo generar procesos de reconstrucción de la memoria entre los estudiantes de la IED Colegio Tibabuyes Universal para que desarrollen sentimientos de empatía en busca de la construcción de una escuela en paz?

La pedagogía de la memoria, el acontecimiento, el agonismo y el desacuerdo. El presupuesto teórico y pedagógico de la propuesta.

Todo comienza con una historia. El presupuesto teórico y pedagógico de la propuesta nace del encuentro de tres ideas: la pedagogía de la memoria, la importancia del acontecimiento como oportunidad de aprendizaje y la idea de una democracia agonista y del desacuerdo. El encuentro nace del recorrido como docente, las historias y relaciones que he vivido y las distintas apuestas pedagógicas hechas a lo largo de 7 años.

La pedagogía de la memoria

La pedagogía de la memoria es, en palabras de Graciela Rubio y Jorge Osorio (2006), un recurso contra el olvido, que busca validar las voces silenciadas, subvertir el discurso totalizante y abrir espacios deliberativos inclusivos. La pedagogía de la memoria pone en conflicto consigo mismo a los sujetos y a los poderes establecidos como un acto necesario para la construcción de un nuevo devenir social. La pedagogía de la memoria es el reconocimiento del otro en mí, se trata de hacer del silencio palabra, en donde se reconoce la diferencia y se busca construir un futuro distinto. La pedagogía de la memoria es una pedagogía de la esperanza.

El trabajo de la memoria comporta un significado empático que se proyecta con un sentido amoroso hacia las experiencias de dolor de los otros. El testimonio recibido por mí

de otro implica una responsabilidad ética, individual y social. (Osorio y Rubio, 2006, p. 32).

Este encuentro con el “otro” y con la tragedia es un encuentro formativo para un porvenir que requiere su cuidado. Es, en definitiva, responsabilizarme y comprometerme con los demás, con mis actos y con lo que hago a los demás: es recuperar nuestra dignidad como seres humanos.

La pedagogía del acontecimiento

La idea de un acontecimiento es permitir que, a partir de ciertos ejercicios, en el aula de clase se problematice el propio mundo, convirtiendo la clase en un acontecimiento. Acontecimiento que entiendo como la posibilidad de que la clase genere situaciones de crisis en los estudiantes. Crisis con las cuales lograrán problematizar su vida cotidiana, las respuestas dadas y sus propias y, a veces cómodas, nociones sobre la realidad.

Se buscó, entonces, que la clase se convirtiera en un espacio de encuentro con lo trágico y lo insoportable y, a su vez, con la idea de mundos posibles, desde la desidentificación del sujeto consigo mismo y la identificación con otro con el cual quizás nunca se habría sentido identificado.

Así, lo que pretende esta forma de ver la pedagogía es volver estos acontecimientos académicos una oportunidad de crisis del sujeto, en donde se dé una deconstrucción y desidentificación con las posiciones asignadas desde la institucionalidad, pasando de ser un agente reproductor del sistema y de lo instituido a convertirse en posibilidad, en virtualidad y en instituyente. La clase como acontecimiento nos permite, como dice Lazzaratto (2006), hacer emerger nuevas posibilidades de vida, una nueva distribución de los posibles y la creación de nuevas posibilidades de vida.

La pedagogía del desacuerdo y el agonismo

La propuesta de democracia de Chantal Mouffe (2007) y Jaques Ranciere (2012) basada en el desacuerdo, busca darle la oportunidad de espacios legítimos a la oposición y a las visiones contrarias, para que estas relaciones no se conviertan en relaciones entre enemigos que buscan desaparecer al otro.

Igualmente, fundamentan su visión en la formación de virtudes que permitan la impugnación de las posiciones y la identificación con las realidades del otro, generando procesos de empatía, emancipación, libertad y creación de mundos posibles.

Mouffe (2007) no concibe la política como el acuerdo y el consenso. Para ella, la política no debería buscar erradicar las distinciones y el conflicto, a través del consenso y el acuerdo, sino permitir la existencia de ambos modelos antagónicos, a través del agonismo, y posibilitar mirar al otro, no como mi enemigo, sino, como mi adversario.

Para Ranciere (2012) la política es la causa del otro, una diferencia de la ciudadanía consigo misma, en donde en primer lugar se rechaza la identidad y la posición asignada por el otro, rompiéndose con un cierto sí (una cierta forma de verse a sí mismo y de identificarse), luego se hacen demostraciones (actos) a otro y, finalmente, se produce una identificación con otro con el cual se creía imposible identificarse (otro con el cual no puedo ser identificado), por ejemplo, identificarse con las causas del movimiento LGBTI siendo cristiano o sacerdote.

Desde este punto de vista, una pedagogía del agonismo lo que busca es promover una formación ético-política que piense en la idea de un modelo democrático distinto, el cual le permita a los estudiantes poner en crisis las posiciones que se les han otorgado tradicionalmente en la organización de las relaciones de poder en la escuela y permita, en términos de Ranciere (2012), generar subjetividades políticas desde la emancipación, la desidentificación y el pugnar por posiciones y espacios distintos a los deliberativos,

apegándose a la idea de un modelo adversarial que no busque acabar el disenso, el conflicto y la oposición.

Espacios en donde, al tener cabida todas las visiones, se pueda llegar a poner en crisis las propias visiones de la realidad y la propia subjetividad y entender, finalmente, la posición del otro. Permitiéndose, de esta manera, que todos los discursos existan sin necesidad de que uno prime sobre el otro.

Como se cruzan los caminos

Finalmente, los caminos de estas tres ideas y visiones pedagógicas se cruzan en el momento de la propuesta. De esta forma, la idea es buscar, a través de la pedagogía de la memoria, acontecimientos de enseñanza que pongan en crisis a los estudiantes con sus propias visiones de mundo y sus propias realidades. Allí se da cabida a discursos, posiciones e ideas que ellos consideran antagónicas a las propias, para que entren a discutir con sus realidades y que, de esta manera, entren en crisis con la realidad misma y con la posición asignada, abriendo paso a un proceso de creación, de transformación de la situación y de participación activa. Modificando, así, su manera de sentir, de afectar y de ser afectados.

Finalmente, lo que buscó la propuesta, entre ellas la Galería de la Memoria y el proyecto, es una relación distinta con el otro, para producir la idea de nuevas posibilidades de vivir el tiempo, el cuerpo, el trabajo, la comunicación, de estar juntos y de estar en contra, cambiando el orden del sentido. La memoria, los derechos humanos, el desacuerdo, el agonismo, en este caso, se configuran en un devenir constante del sí mismo y del otro, en donde la identidad está en permanente transformación.

El proyecto de derechos humanos y la construcción de la Galería de la Memoria “Somos protagonistas de la historia”.

La propuesta de formación ético-política en derechos humanos nace de distintas propuestas y proyectos realizados a lo largo de los años como docente y de las reflexiones realizadas durante los estudios de la Maestría en Educación.

Así, se buscó realizar una serie de actividades enfocadas a formar un grupo semillero en derechos humanos que promoviera y sensibilizara a la comunidad educativa sobre la importancia y las distintas formas de violación de los derechos humanos. Se formó a los estudiantes en la crítica, la reflexión y la posibilidad de transformación del entorno, de las relaciones de autoridad tradicionales y las jerarquías rígidas a través de la pedagogía de la memoria, la situación de los derechos humanos en el conflicto armado colombiano, la objeción de conciencia, los derechos de género y el estudio de la situación económica del país y el modelo económico como generador de desigualdad social y vulnerador de derechos.

El proyecto estaba dividido en cuatro fases, en las cuales se realizan distintas actividades como: talleres, construcción de productos, cine-foros y creación de ponencias. Se buscó que los estudiantes y la comunidad educativa reflexionaran sobre cómo se aporta a la paz o a la guerra desde sus actos en la vida cotidiana, en la escuela y en su entorno.

“Aparte de aprendizajes también he tenido muchas experiencias, he conocido bastantes historias, hechos y sobre la violencia de nuestro país. Me he dado cuenta que antes de conocer todas estas temáticas, como la economía del país, la violencia en contra de las mujeres, tenía perspectivas diferentes, pensaba cosas que tal vez que no eran y que ahora sé cómo son.” (Mayerly Angarita)

“El colectivo nos ha enseñado a comprender las situaciones y a desarrollar una idea mejor, hemos aprendido a trabajar en grupo. También hemos aprendido la tolerancia, los derechos que emanan de una comunidad, como los grupos armados en nuestro país

han afectado a nuestra comunidad y, reconstruyendo la memoria de los jóvenes, hemos aprendido que somos parte de la historia de nuestro país.” (Natalia Cordero)

Una de las fases del proyecto contemplaba la realización de talleres de la memoria que realizaban los integrantes del grupo semillero con sus compañeros. La idea de los talleres era recolectar los testimonios y relatos de los estudiantes para la construcción de la Galería de la Memoria “Somos protagonistas de la historia”. En esta fase los estudiantes buscaron que sus compañeros fueran partícipes de la historia del país y darles una voz: hacerlos protagonistas, compartiendo sus momentos de alegría, tristeza, resistencia y mostrando esos hechos que sus compañeros consideran importantes para sus vidas.

“Creemos que a partir de nuestro proyecto podemos mostrarle a la comunidad que todos hacemos parte de la historia de nuestro país.” (Natalia Cordero, integrante del Semillero)

“A partir del proyecto: constructores de memoria, les estamos dando una voz, una participación, estamos escuchando cada una de las cosas que recuerdan y dándole voz a sus historias de alegría, tristeza, etc.” (Mayerly Angarita, Integrante del Semillero)

La galería se fundamentó en la idea de que los estudiantes del proyecto, como constructores de memoria, debían reconstruir la historia a través de todos y todas, para no ser sólo espectadores pasivos de lo que ocurre, mostrándole a los estudiantes que todos somos responsables, enseñándoles a escucharse, a escuchar la versión del otro y a reconciliarse, dándole un valor a la memoria y a la voz a los que no han tenido voz.

“Con este proyecto damos una voz a cada una de las personas que nos quieran contar o narrar sus historias. Me hace feliz saber que estoy haciendo algo bueno por las personas y por nuestro país, y también que estoy conociendo historias, relatos de personas, dándoles una voz y, también, escuchándolos.” (Mayerly Angarita, integrante del Semillero)

Se quería, entonces, poner en evidencia que detrás de cada uno de los estudiantes, detrás de esas caras que se ven a diario, detrás de la imagen que cada uno muestra y proyecta hay una historia de vida para compartir. Una historia que los une, a pesar de las diferencias de equipos, gustos, orientaciones y formas de expresarse.

“[Creemos que] las personas escuchando el relato pueden llegar a ayudarlo (al estudiante o a la víctima), muchas veces juzgamos sin saber lo que paso. No sabemos el pasado, lo necesario es escuchar lo que cada uno ha vivido. Siempre vemos las personas en el colegio con la misma cara alegre pero uno no sabe si están sufriendo por dentro. Además la mayoría de las veces escuchamos a los victimarios y no a las víctimas, ellos casi no tienen la oportunidad de ser escuchados.” (Grupo Focal con el grupo Semillero)

“Estamos aportando así sea un mínimo granito, lo que hacemos con los talleres es que estamos escuchando a nuestros compañeros, muchas veces vemos a nuestros compañeros tristes o felices, pero no sabemos lo que está sintiendo por dentro. Estamos sensibilizando a la comunidad, haciendo que los temas del conflicto los toque, estamos mostrando que cada persona es diferente, que cada persona piensa de una manera distinta y no por eso tenemos que juzgar o diferenciar o separarse de los demás, estamos como acercando a la comunidad, que sean más conscientes y respetuosos de que los demás piensen. Sinceramente, al escuchar a las víctimas estamos como dándole un paso a la historia, estamos reconstruyendo lo que se ha vivido. Aportamos un granito de arena a la paz, aportamos a que las víctimas sean escuchadas.” (Grupo Focal con el grupo Semillero)

Igualmente, se buscaba, con la acogida y lectura de los testimonios, generar un sentimiento de empatía, para que los estudiantes y los demás integrantes de la comunidad educativa aprendieran a colocarse en los pies de los otros; en la piel de esos otros con los cuales conviven a diario. Finalmente, el objetivo de la Galería y su exposición fue que la comunidad educativa entendiera que, al darle acogida a una historia, se están haciendo responsables para que estas historias no se repitan: se hacen responsables de los otros.

“[Sentí] Lástima o tristeza por todos los niños que escribieron eso. “[Creo que los relatos sirven] para que no se sientan solos, para poder comprenderlos, para poder entender a otras personas y no quedarse con lo que uno tiene, [Así podemos] entender más a las personas, no juzgarlas con simplemente verlas o al pasar.” (Entrevista a Estudiante que observó la Galería)

“[Los testimonios] me parecen fuertes, uno no pensaría que hay gente como esa en el colegio. [Leyendo los testimonios] podemos saber el punto de vista de ellos, que sienten y como se sienten en el momento de hablar con uno [Creo que] ellos merecen respeto, para entenderlos [...] y ayudarlos.” (Entrevista a estudiante que observó la Galería)

Así, desde el presupuesto teórico y pedagógico, el objetivo era poder generar esa crisis en las propias identidades y lograr la empatía con las causas del otro, pues lo que pretendía la galería era mostrar que detrás de cada estudiante hay una historia de vida, unos hechos y acontecimientos que los unen y los hacen semejantes, a pesar de sus diferencias.

“En algunos [testimonios] me dio tristeza, pues porque al saber lo que ha pasado, pues es muy duro saber qué pues han llegado a pasar por todo eso. [Creo que podemos ayudarlos] dando una orientación o ayudándolos a ver las cosas de un modo diferente y hacerlos conscientes de lo que pasa no es un error, sino cosas que pasan en la vida, esto nos concientiza, nos hace ver que cada persona piensa diferente y llegar a una conclusión y hacer un pacto entre nosotros. Creo que [las personas de los relatos] tienen cosas importantes que decir, que tal vez nosotros no sepamos sobre ellos.” (Entrevista a estudiante que observó la galería)

“[Creo que podemos ayudar] escuchando más testimonios y haciendo campañas en contra de la violencia, hay que denunciar, nos abre los ojos para saber lo que está pasando en nuestro colegio, [porque] algunos son muy tristes, porque uno no conoce como eso todos los días.” (Entrevista a estudiante que observó la galería)

Dicha Galería se construyó a través de un taller que constaba de tres actividades. En la primera se les explicaba a los estudiantes el objetivo del taller y se buscaba generar algo de empatía para que compartieran sus historias y relatos. Después se les leía el cuento de Mem Fox “Guillermo Jorge Manuel José”. Después, a través de unas preguntas, se buscó

activar el recuerdo y se les decía que escribieran las historias que les recordara algo frío, algo tibio, algo que los hiciera llorar, algo que los hiciera reír y algo precioso como el oro. En este punto, los estudiantes del grupo semillero compartían una de sus historias, pues era una actividad recíproca de dar y recibir. Luego, se les pedía que dibujaran un objeto que les recordara alguna historia de su vida que consideraran importante. Finalmente, se les agradecía por compartir sus historias y se hacía la actividad de cierre para retornar de nuevo a la cotidianidad de su día de estudio.

Luego, a las historias se les dio un tratamiento documental en donde se seleccionaban los relatos según criterios como el impacto que generaban en el grupo semillero y el grado de compromiso con el taller, pues, a pesar de que se quería compartir todas las historias y relatos, el espacio no era suficiente para exponerlas todas. Y de esta forma se termina construyendo la galería, bajo la idea de que todos “somos protagonistas de la historia”.

“[Con la galería estamos mostrando] que no todos pensamos igual y que cada persona tiene derecho a expresarse, [a contar] su historia y su vida, [enseñamos a que] hay que tener tolerancia, todos tenemos algo por dentro y tenemos que colaborar. Cada uno de nosotros tiene una historia de vida, al escuchar eso nos damos cuenta de cada punto que tiene la persona y que la personalidad que toman es por las historias que han vivido, y han vivido bastantes dificultades, entonces hay que entender y ser tolerantes frente a esto. Yo nunca pensé que esos relatos se podían sacar del colegio, uno aprende a valorar eso, aprende a tratar a las personas, porque uno no puede juzgar sin saber qué le pasa, qué tiene, qué siente. Me ha enseñado a ser mejor persona, no juzgar simplemente por ver, explorar más allá de lo que uno ve a simple vista.” (Grupo Focal con el grupo Semillero)

“A partir de los relatos uno comienza a reflexionar que cada uno hace parte de la historia del país, cada uno con su pequeña acción está generando un cambio y, al generar un cambio, está creando una historia, creando una memoria. Los relatos de los estudiantes son importantes porque damos a mostrar nuestro punto de vista, damos a mostrar las cosas importantes para nosotros. A veces pensamos que el conflicto está muy lejano de nosotros, que ha sido aparte y no vemos que hay desplazados en el colegio y que el conflicto nos toca.” (Grupo Focal con el grupo Semillero)

Conclusiones.

La experiencia del grupo *semillero Constructores de memoria*, desde el relato pedagógico- teórico, práctico y vivencial de los estudiantes, creo que ha generado una forma distinta de facilitar el desarrollo de aprendizajes esenciales para la vida de los estudiantes, que les permitan el trabajo en equipo y relacionarse con el contexto de manera distinta. Formando, de esta manera, un grupo semillero que se siente protagonista con la transformación de su contexto escolar, su realidad y su comunidad y que reconoce al otro haciéndolo parte del sí mismo.

“El proyecto nos ha servido para darnos cuenta de la importancia de nuestro papel, pues hacemos parte de este pequeño mundo lleno de secretos y por lo tanto podemos ver que detrás de cada uno hay una historia que debe ser contada y, a partir de nuestro semillero, podemos contarlas sin miedo a ser juzgados.” (Natalia Arango integrante del Semillero)

“[Lo que hemos hecho] contribuye dejando en claro que todos tenemos derechos, que en cualquier espacio podremos llegar a tener una voz y que, al fin y al cabo, todos tenemos cosas en común, ya que somos del mismo colegio, la misma comunidad y, mucho más que eso, somos todos del mismo país. También mostramos que cada persona ha tenido que vivir como colombiano el conflicto armado y que algunas de esas personas han generado un cambio para bien o para mal del país. Igualmente, creemos que, así como grandes personas han hecho historia, nosotros también con conocimiento la podemos hacer.” (Natalia Cordero integrante del Semillero)

“[Con el proyecto] nos hemos unido, aprendí a trabajar con los demás, a apoyarnos [hasta en las cosas más] mínimas. Yo me he dado cuenta que con estas pequeñas cosas que hemos hecho realmente si se puede hacer paz. Generando conciencia en la misma gente, dándonos cuenta de que cada uno tiene su historia y que debemos ser escuchados y ser más tolerantes.” [Grupo Focal]

La idea es, entonces, que el proyecto siga promoviendo la construcción de paz, en un espacio sin jerarquías y con la participación de todos, que permita a los estudiantes

conocer la historia reciente de Colombia y abordar la idea de construcción de paz, no como algo ajeno, sino, como algo que se construye a diario en la propia realidad y entorno.

“Creemos que con nuestro proyecto podremos llegar a sensibilizar a la comunidad, para que ellos, desde su punto de vista, cambien un poco la percepción que tienen de la historia de Colombia y que puedan llegar a saber que ellos también pueden cambiar la historia si lo desean.” (Natalia Arango integrante del Semillero)

“[El proyecto] nos volvió más solidarios, uno empieza a respetar el pensamiento y el dolor de los demás. Yo era muy tímido y ahora he aprendido a interactuar más con mis compañeros. Me llevo a conocer muchas personas e historias. Yo era tímida al hablar a las demás personas y ya con el tiempo uno se va acostumbrando a ser más fluido ante las personas y a expresarse mejor. Me hizo darme cuenta que no todo gira en torno a una sola persona, porque uno no sabe porque está pasando esa persona. Yo quería hacer parte de ese cambio. El cambio empieza desde uno mismo. Uno se hace conocedor de la gente y hay muchas cosas que lo pueden cambiar a uno.” (Grupo Focal con el grupo Semillero)

Bibliografía

Lazzaratto, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Tinta-Limon,

Mouffe, Ch. (2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Osorio, J.y Rubio, G. (2006). *El deseo de memoria. Escritura e Historia, Escuela de Humanidades y Política*. Santiago de Chile.

Ranciere, J. (2012). Política, Identificación y subjetivación. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenrancier.htm>.